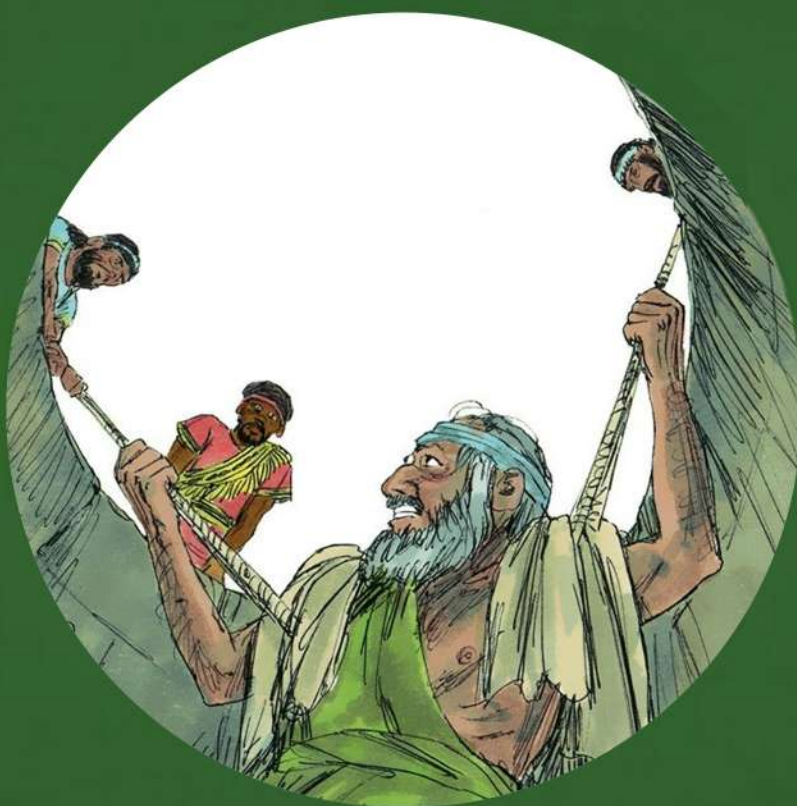


Conviviendo con Héroes

JEREMIAS

Como enfrentar al
fin del mundo



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Isabel Tenorio,
Raquel Velasco y Libna Arenas

JEREMÍAS
CÓMO ENFRENTARSE AL FIN DEL MUNDO
Lorena Peterson

Traducido por:
Víctor Pérez
Isabel Tenorio
Raquel Velasco
Libna Arenas

Referencia Bíblica

Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:

Diseño: Michael Minnema

**Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y
FreeBibleimages.org**

PRESENTANDO A JEREMÍAS

¿Te asustan pensamientos de ataques terroristas, una explosión nuclear, otra guerra mundial o una crisis financiera? ¿Piensas que naciste en la generación equivocada, y por lo tanto te sientes resentido por tener que pensar que el mundo puede estallar en cualquier momento? ¿Te sientes inseguro por crecer en un mundo repleto de armas nucleares, donde hay peligro de escasez, plagas, contaminación ambiental sin precedente y ataques cibernéticos que pueden parar tu país? Necesitas conocer a Jeremías. Él te puede ayudar, porque él vivió a través de tiempos difíciles que sus padres y abuelos nunca experimentaron.

Jeremías nació en un pequeño pueblo al norte de Jerusalén durante el reinado del rey más débil que el país de Judá haya tenido. El padre de Jeremías era un sacerdote, así que Jeremías también se convirtió en un sacerdote. Pero mientras él era un joven, Jeremías fue llamado por Dios para ser profeta, para advertir a la gente de un desastre que estaba por venir.

Aunque Jeremías era tímido, inseguro y sensible, Dios lo escogió a él para un trabajo sumamente difícil. Dios sabía lo que estaba haciendo. Jeremías era la mejor persona para llevar, con amor en su voz y compasión en su corazón, un mensaje muy severo. A través de Jeremías, Dios podía mostrar amor, aun cuando les estaba dando una advertencia muy firme. Y a través de Jeremías, Dios podía mostrar Su poder; porque la gente se podía dar cuenta que un hombre como Jeremías necesitaba depender de Dios para poder dar un mensaje tan duro.

Aunque Jeremías ha sido llamado el “profeta llorón,” y aún el “hijo chillón de Dios,” él es mejor conocido por demostrar valor y fidelidad. Ningún hombre podría predicar por cuarenta años a una audiencia resistente, enfrentar amenazas contra su vida, y ver a su país caer cada vez más en pecado, sin experimentar momentos de desánimo. Aunque Jeremías pasó por sus valles, nunca se dio por vencido. Asombrosamente, nunca huyó o se fue a esconder permanentemente; la vida de Jeremías fue una aventura de obediencia.

PERDIENDO EL CONCURSO DE POPULARIDAD

Jeremías no era popular. Cuando Jeremías empezó su ministerio, el joven rey Josías se hizo amigo del profeta; Josías intentó traer a su nación de regreso a Dios, así que entendió la carga en el corazón de Jeremías. Después de que Josías murió, ninguno de los reyes sucesores apreció el mensaje de Jeremías. El rey Joacim odiaba a Jeremías tanto que tomó su navaja, hizo trizas el rollo que contenía el mensaje de Jeremías y lo echó al fuego. La gente ridiculizaba a Jeremías preguntando: “¿cuál es la mala noticia de Dios para hoy?” Ellos ignoraron sus advertencias. Sin embargo, por su fidelidad y amor por Dios, Jeremías se mantuvo hablando la verdad de Dios. Y Dios lo protegió de aquellos que lo querían matar, y lo sacó de la prisión. Dios también le dio a su mejor amigo, llamado Baruc, que se quedó con él a través de todas las circunstancias difíciles.

CUANDO EL MUNDO PARECE ESTAR DESMORONÁNDOSE

Jeremías repetidamente advirtió a la gente que si ellos no se arrepentían, Jerusalén sería destruida por los babilonios. Los que lo escuchaban, lo ignoraron. La gente orgullosa y terca de Judá se preparó para pelear a Babilonia y acusó a Jeremías de traición. Pero Jerusalén fue destruida, justo como Jeremías lo dijo. Para un judío, la destrucción de Jerusalén era el final del mundo.

Jeremías enfrentó “el fin del mundo” con Dios, y eso hizo la diferencia. La calamidad que había profetizado por tanto tiempo, ocurrió, pero en medio del desastre, Dios lo protegió. Los babilonios lo trataron con gentileza y le permitieron decidir si quería vivir en Babilonia o quedarse en Judea. Él decidió quedarse. Sin embargo, los judíos que se quedaron en Judá todavía se negaron escuchar a Jeremías. Se fueron a Egipto en rebeldía y forzaron a Jeremías y a Baruc a ir con ellos. Este es el último registro de Jeremías, pero puedes estar seguro de que él continuó predicando la Palabra de Dios hasta que él murió.

Aunque Jeremías fue un fracaso para los estándares del mundo, él fue un tremendo éxito porque obedeció a Dios. Su vida ha sido una inspiración para muchos. Su ejemplo es especialmente significativo en estos días cuando el final del mundo parece una posibilidad real. Como un “cristiano de los últimos días”, un joven viviendo en estos tiempos, te beneficiarás grandemente del estudio de un gran profeta, Jeremías.

PERO ESE NO ES EL FUTURO QUE YO HE PLANEADO

“La palabra del Señor vino a mí: Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones. Yo le respondí: ¡Ah, Señor mi Dios! ¡Soy muy joven, y no sé hablar! Pero el Señor me dijo: No digas: “Soy muy joven”, porque vas a ir adondequiera que yo te envíe, y vas a decir todo lo que yo te ordene. No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte. Lo afirma el Señor”. (Jeremías 1: 4-8).

Tienes sueños para tu futuro: un matrimonio feliz, hijos atractivos y bien centrados, un trabajo de prestigio y bien pagado, vacaciones en la playa, y dinero en el banco. ¿Se hará todo realidad? Hoy en día, la realidad de la situación mundial, economías derrumbándose, el peligro de guerra nuclear, y el aumento de terrorismo; podrían crearte un futuro diferente del que has soñado.

Jeremías también tenía sueños, pero no vivió el futuro que él planeó. La hipocresía de sus conciudadanos israelitas, su rebelión e idolatría, estaban por traer el juicio de Dios. Y Dios quería usar a Jeremías como Su mensajero. Su vida no sería nada de lo que él había esperado. Pero era consolado por saber que Dios ya había planeado todo con anticipación, aun antes de que Jeremías naciera, Dios lo había apartado para ser Su profeta especial.

Dios había diseñado a Jeremías para que fuera “un bebé de tiempos difíciles” que crecería para ser el hombre que Dios necesitaba para tal crisis. Cuando Jeremías supo que Dios lo había escogido como profeta para dar la Palabra de Dios al país de Judá, estaba sorprendido, por varias razones. Primero, pensó que era muy joven (era probablemente un adolescente). Segundo, no sabía cómo hablar en público, y un profeta tenía que hacerlo. Tercero, era muy tímido y de corazón tierno, no como aquel Elías fuerte, que podía fácilmente denunciar el pecado. La personalidad de Jeremías no parecía ajustarse para la descripción del trabajo. Pero Dios prometió poner Sus palabras en la boca de Jeremías, y poner valor y fuerza en el corazón de Jeremías. Y eso fue exactamente lo que hizo. Aunque el mensaje de Jeremías no era popular y su vida nunca fue fácil, sus días fueron llenos de emoción y aventura.

Tal vez te sientas como Jeremías, que no tienes lo que se necesita para ser “un cristiano de los últimos tiempos.” Debes darte cuenta que Dios te hizo exactamente para ese propósito. Por eso es que estás viviendo ahora, en lugar de cien años atrás. Puedes estar seguro que Él te dará lo que necesitas para cumplir Su propósito. Requiere que dependas de Él por fuerza y sabiduría. Por eso, Él da tarea que parece muy difícil, trabajo que no puedes terminar sin depender de Él. Quiere hacerte una persona que pueda sobrellevar la tensión, peligro, e incertidumbre, una persona que puede crecer en tiempos retadores y difíciles. Este tipo de vida puede tener muchos altibajos, pero te dará oportunidades maravillosas para confiar en Dios.

Piénsalo. ¿Quieres de verdad tener el futuro aburrido y predecible que has planeado? ¿Quién tuvo una vida más rica? ¿Hudson Taylor ayudando a miles de chinos a aceptar a Cristo? ¿O el hombre que se quedó en Inglaterra, que se casó con la joven de al lado de su casa, disfrutó un trabajo próspero, y se retiró con estilo? ¿No preferirías ser un Hudson Taylor? Piénsalo ¿Quién va a recibir más premios en el cielo?

Hay algo maravilloso en vivir al margen, experimentando la agonía y el éxtasis de estar en las líneas del frente. Probablemente el futuro no se presente de la forma que lo planeaste, pero como “un cristiano de los últimos tiempos”, tú puedes vivir una vida llena de emoción y aventura.

“No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte. Lo afirma el Señor. Luego extendió Él la mano y, tocándome la boca, me dijo: He puesto en tu boca mis palabras. Mira, hoy te doy autoridad sobre naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar... Pero tú, ¡prepárate! Ve y diles todo lo que yo te ordene. No temas ante ellos, pues de lo contrario yo haré que sí les temas. Hoy te he puesto como ciudad fortificada, como columna de hierro y muro de bronce, contra todo el país, contra los reyes de Judá, contra sus autoridades y sus sacerdotes, y contra la gente del país. Pelearán contra ti, pero no te podrán vencer, porque yo estoy contigo para librarte, afirma el Señor”. (Jeremías 1: 8-10, 17-19).

1. Haz una lista de todos tus temores acerca del futuro. Ahora, lee los versículos anteriores, elimina cada temor de tu lista, y reemplázala con una promesa de Dios.
2. ¿Enfrentas el futuro con temor o expectativa? ¿Qué puedes aprender de los versículos anteriores? ¿Qué puede eliminar el temor?
3. ¿Cuáles son los “reyes de Judá” que pudieran pelear contra ti esta semana? Ora por la situación, pidiéndole a Dios por Su valor y Su protección.

DESARRAIGANDO VANIDAD, INIQUIDAD Y MALAS HIERBAS

“Tan sólo reconoce tu culpa, y que te rebelaste contra el Señor tu Dios. Bajo todo árbol frondoso has brindado a dioses extraños tus favores, y no has querido obedecerme—afirma el Señor—. ¡Vuélvanse a mí, apóstatas —afirma el Señor—, porque yo soy su esposo! De ustedes tomaré uno de cada ciudad y dos de cada familia, y los traeré a Sión... Israel, si piensas volver, vuélvete a mí—afirma el Señor—. Si quitas de mi vista tus ídolos abominables y no te alejas de mí, si con fidelidad, justicia y rectitud juras: “Por la vida del Señor”, entonces — en él serán benditas las naciones, y en él se gloriarán”. (Jeremías 3: 13-14; 4: 1-2).

¿Te puedes imaginar a una hierba mala de crecimiento rápido que pueda resistir a todos los pesticidas y que pueda infectar a cualquiera que la toque? ¿Y que causara la muerte de cualquier animal que la comiera? ¿Además, que contaminara la leche y la carne de ese animal, y que infectara a cualquiera que tomara la leche o comiera la carne?

Si tal hierba existiera, ¿sería lógico esperar que la gente solo se quedara de hombros cruzados y concluyera: “no hay nada que podamos hacer”? ¿Tratarían de matar esta planta a medias? ¡Claro que no! Si se descubriera un químico para destruirla, pagarían lo que fuera y viajarían a cualquier lado para comprarla. Entonces buscarían a cada planta y la destruirían sistemáticamente.

El pecado es como esta planta imaginaria. Contamina a cualquiera que lo toca. Aunque sus efectos no pueden ser vistos inmediatamente, aquellos que persisten en el pecado sufren la muerte eterna. Sin haber sido detenido, el pecado destruirá a cualquier persona, sociedad, o país.

Dios, claro está, tiene la cura. Él destruyó tu pecado y tu egoísmo cuando Jesús murió en la cruz y ahora te ofrece el remedio. Pero no puede ser tuyo sin un arrepentimiento total. Solo el arrepentimiento te permite aceptar el ofrecimiento de Dios de una nueva vida.

El arrepentimiento, por lo tanto, no es casual, como decir: “Jesús, ven a mi corazón, Amén”, en respuesta a la sugerencia de tu maestro de la escuela dominical. El arrepentimiento significa retirarse completamente del pecado. Significa odiar y rechazar cada pecado de tu vida.

El arrepentimiento genuino depende de conocer el carácter de Dios: Su amor, justicia y poder. ¿Conoces a Dios de esa forma? ¿O resistes a Sus órdenes de obedecer a tus padres, o Su prohibición del sexo antes del matrimonio? Hasta que veas a Dios como amoroso y justo, tú no te arrepentirás; en cambio te defenderás en contra de un Dios que tú consideras irracional. Por lo tanto, debes estudiar el carácter de Dios como es revelado en la Biblia, y deja que el Espíritu Santo te revele cómo es Dios.

¿Cómo puedes aplicar todo esto a tu vida? Primero, date cuenta que un arrepentimiento verdadero involucra un cambio completo, cambiar de dirección para ir en el sentido opuesto. Segundo, debes ver a Dios como realmente es: amoroso y justo.

Finalmente, debes ajustar diariamente tu vida a estos hechos. Por ejemplo, si te sientes mal porque no eres tan listo como tus hermanos, debes odiar el pecado de auto-lástima y creer que Dios fue amoroso y justo al hacerte de la manera que eres. (Él no quiere un mundo lleno de genios, y por una buena razón.) Tú también debes creer que Dios es todopoderoso, y te dará toda la sabiduría para hacer las cosas que Él quiere que tú hagas. Entonces agrádecele a Él.

Ahora, si has salido de la auto-lástima y depresión para agradecer a Dios por hacerte exactamente como eres, tú has hecho un giro de 180 grados, eso es arrepentimiento. Obviamente debes arrepentirte de cada pecado que viene a tu mente. Este arrepentimiento inicial, dando tu vida completa a Dios, te coloca en un nuevo camino. Ahora debes seguir caminando.

Probablemente ya sabes que el mundo está desmoronándose alrededor de ti, está infectado con el pecado, y esto es la raíz de todo desastre. Pero tal vez, no sabes que puedes ser como un Jeremías ofreciéndole una salida a la gente. Aunque los israelitas ignoraron a Jeremías, en otros tiempos de la historia, regiones completas y aun países, aceptaron el llamado de arrepentimiento, y se convirtieron en islas de paz en un mundo que estaba desintegrándose.

Cada cristiano, incluyéndote a ti, es responsable de dar a la gente en tu escuela y colonia, la oportunidad de arrepentirse y vivir una vida nueva. Tú estás por ser un exterminador de malas hierbas, eliminando las mundanidades y la maldad, ofreciendo esperanza aun cuando el fin del mundo te llegue encima. Pero si no practicas el arrepentimiento, serás parte del problema en lugar de ser parte de la solución.

“Su bondad quiere llevarte al arrepentimiento”. (Romanos 2: 4).

“Se ha cumplido el tiempo - decía -. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!” (Marcos 1: 15).

“De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan”. (Lucas 13: 3).

“...a todos les prediqué que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, y que demostraran su arrepentimiento con sus buenas obras”. (Hechos 26: 20).

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones... enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”. (Mateo 28: 19-20).

“Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra”. (2º Crónicas 7: 14).

1. ¿Por qué la bondad y el amor de Dios lleva a la gente al arrepentimiento?
2. ¿Por qué debemos arrepentirnos para recibir la salvación?
3. ¿Por qué tu arrepentimiento inicial debe ser seguido por un caminar diario en ese arrepentimiento?
4. Después que te arrepientes y recibes a Cristo, ¿por qué es importante que enseñes las verdades de esta nueva vida a otros?

UN FUTURO BRILLANTE Y EL FIN DEL MUNDO

“¿No te ha pasado todo esto por haber abandonado al Señor tu Dios, mientras él te guiaba por el camino? ...Tu maldad te castigará, tu infidelidad te recriminará. Ponte a pensar cuán malo y amargo es abandonar al SEÑOR tu Dios y no sentir temor de mí — *afirma el SEÑOR, el Señor Todopoderoso*—.” (Jeremías 2: 17-19).

Puedes verlo en una película, ciudades envueltas en llamas, un mundo lleno de radioactividad, muerte lenta, y sufrimiento, una vida reducida a una lucha diaria en contra de un medio ambiente hostil. Lo puedes oír en la iglesia, un mensaje conmovedor que prueba que estamos viviendo en los últimos días. Lo puedes leer en el periódico, violencia en las calles, guerrillas, y terroristas. Todo parece gritar: “¡Ya se acerca el fin de todas las cosas!” (1ª Pedro 4:7) ¿Cómo puedes tú, un joven que tiene todo el derecho a mirar hacia adelante por un futuro brillante, enfrentar a tal mundo?

Jeremías experimentó el “fin del mundo” que él conocía. Los babilónicos al derrumbar los muros de Jerusalén, lo asustaron tanto como la idea de una guerra nuclear te aterrozaría a ti. Muerte por hambruna, enfermedades y espada parecen que no fueron más placenteras para él que la muerte por incendios y radioactividad lo son para ti. La vida en cautiverio en una tierra lejana le pareció tan horrible como la vida sin electricidad, sin comida y sin transporte lo sería para ti. De cualquier forma, la vida no volvería a ser la misma otra vez. La experiencia de Jeremías, que vivió en tiempos tan difíciles como ahora, está registrada en la Biblia como una guía para los “cristianos de los últimos tiempos.”

Debes entender, tal como lo hizo Jeremías, que la maldad del mundo es el resultado del pecado, y que los resultados del pecado son la forma más efectiva de mostrar a la gente que deben cambiar sus caminos. Cada pecado tiene sus consecuencias, por ejemplo, la avaricia causa guerras, la deshonestidad destruye la economía de las naciones, y las acciones egoístas crean caos. Dios usa las consecuencias del pecado para que la gente se dé cuenta de que debe buscar una mejor forma de vida y que deben de

dar sus vidas a Dios. Algunas veces, solo el pecado y sus consecuencias expuestas en la forma más externa, abrirá los ojos espirituales de la gente.

Hoy, como en los tiempos de Jeremías, la Palabra de Dios tiene profecía (mensajes especiales) para Su gente, para que ellos sepan qué esperar y cómo prepararse para lo que viene. Dios no solo usó a Jeremías para profetizar esta inminente fatalidad, la caída de Jerusalén y la necesidad de arrepentimiento, pero también para explicar Su plan total. Dios usaría la destrucción de Jerusalén y su cautividad en Babilonia para eliminar la idolatría entre los sobrevivientes, para que pudieran regresar a su tierra. Entonces les mandaría a un Salvador (Jesús) y los traería a un tiempo que Dios mismo describe: “Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo... porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán — afirma el SEÑOR —. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados”. (Jeremías 31: 33-34). En medio de la desesperación, Dios estaba dando esperanza.

Estamos viviendo en tiempos difíciles. Y esto es lo que Jesús predijo hace 2000 años: “Ustedes oirán de guerras y de rumores de guerras, pero procuren no alarmarse. Es necesario que eso suceda, pero no será todavía el fin. Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres y terremotos por todas partes... pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo”. (Mateo 24: 6-7, 13). El Nuevo Testamento nos dice claramente que Cristo regresará, y que los cristianos disfrutaremos de la vida eterna en el cielo.

Dios lo tiene todo planeado. Él tiene un patrón y un propósito, aun en este mundo que se está haciendo pedazos. Y si tú le has dado tu vida a Jesús, el futuro no podría ser más brillante, porque lo pasaremos siempre con Él.

“El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan. Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada. Ya que todo será destruido de esa manera, ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios? Ese día los cielos serán destruidos por el fuego, y los elementos se derretirán con el calor de las llamas. Pero, según su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia”. (2ª Pedro 3: 9-13).

1. ¿Cuál es el propósito de la paciencia de Dios?
2. ¿Qué sucederá en el futuro?
3. ¿Cómo afecta tu conocimiento del futuro, la forma en que tú vives ahora?
4. Aquellos que han dado sus vidas a Jesús están a la expectativa de una gran esperanza.

“PAREN AL MUNDO, ME QUIERO BAJAR”

“El SEÑOR dice: Ellos abandonaron la ley que yo les entregué; no me obedecieron ni vivieron conforme a ella. Siguieron la terquedad de su corazón; se fueron tras los baales, como les habían enseñado sus antepasados. Por eso, así dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: A este pueblo le daré a comer ajeno y a beber agua envenenada... Así dice el Señor: Que no se gloríe el sabio de su sabiduría, ni el poderoso de su poder, ni el rico de su riqueza. Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe de conocerme y de comprender que yo soy el Señor, que actúo en la tierra con amor, con derecho y justicia, pues es lo que a mí me agrada —afirma el Señor—. (Jeremías 9: 13-15, 23-24).

La vida parece abrumadora. El ambiente de la escuela presenta un desfile de conversaciones indebidas, cursos gratis de “palabrotas,” opiniones anti-bíblicas, oportunidades de copiar en los exámenes y la burla de la gente inocente; el hogar es un nido de peleas y egoísmo; y el trabajo es una locura de deshonestidad y favoritismo. Tratar de mantenerse limpio y vivo por Jesús puede, a veces, parecer imposible. Si la vida fuera un camión, probablemente le pedirías al chofer que te deje bajar.

¡Jesús lo entiende! Él le dijo a Sus discípulos antes de irse al cielo: “Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo”. (Mateo 24: 12-13). Tú puedes ser uno de esos que permanecen firmes hasta el final.

“Espera un minuto”, tú dirás: “eso es más fácil decirlo que hacerlo.” Pero sí es posible, Jeremías lo probó. Él no tan solo estuvo cerca de Dios, sino que se mantuvo dando la Palabra de Dios a una audiencia irrespetuosa y potencialmente peligrosa. Muchas veces Baruc, su secretario, era el único que se quedaba con él. La maldad estaba aumentando rápidamente, las religiones falsas estaban floreciendo, y la situación internacional estaba terrible. ¿Te suena esto igual a la actualidad? Y el Dios de Jeremías tampoco ha cambiado. Así que, si quieres saber cómo Dios puede hacerte fuerte y mantenerte cerca de Él, sigue leyendo.

Jeremías se dio cuenta que conocer al Dios de bondad, justicia y rectitud era más importante que cualquier otra cosa, y él vivió de esa manera, en completa dependencia a Dios. Él no pudo contar con su familia o con la gente a la que le predicaba para consolarse, así que lo recibió directo de Dios. No trató de ser aceptado por la gente mundana y ser popular con todos. Él siguió a Dios, prácticamente solo. Nunca usó el pretexto de “todos lo están haciendo.” La opinión de Dios era lo único que le importaba a él. Él le dijo a Dios: “Al encontrarme con tus palabras, yo las devoraba; ellas eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque yo llevo tu nombre, Dios Todopoderoso”. (Jeremías 15: 16). La presencia de Dios y Su Palabra fueron el gozo de su vida.

Llevar esa vida no siempre fue fácil. Jeremías se encontraba frecuentemente solitario y aún desconsolado, algunos lo llamaron “el profeta llorón.” Se preocupó tanto

por su gente que pudo llevar hasta el mensaje más duro, con amor. No se permitía ser duro e insensible. Ni tampoco trató de huir y esconderse.

¿Cuál era su secreto? Una relación profunda de amor con Dios que fue más allá del simple conocimiento. Jesús dijo que la prueba real era la obediencia, y la obediencia de Jeremías probó que amó a Dios más que a cualquier cosa.

Si verdaderamente amas a alguien, tú sufrirías cualquier cosa por esa persona. Tú dejarás que el resto del mundo piense que eres un tonto, porque estás satisfecho, pues has dado felicidad a la persona que amas. Ese es el tipo de amor que debes darle a Jesús. Él te ama tanto que fue a la cruz. Él te ama tanto, que aunque conoce todo de ti, Él todavía te quiere en la familia. Su amor nunca terminará.

Responde a ese amor. No permitas que tu amor por Jesús se enfríe. Disponte aún, a sufrir por Él. En un mundo enfermo, triste y pecaminoso, disponte a recibir de Él todo lo que necesitas para vivir por encima del desastre.

“Así dice el SEÑOR: ¡Maldito el hombre que confía en el hombre! ¡Maldito el que se apoya en su propia fuerza y aparta su corazón del SEÑOR! Será como una zarza en el desierto: no se dará cuenta cuando llegue el bien. Morará en la sequedad del desierto, en tierras de sal, donde nadie habita. Bendito el hombre que confía en el SEÑOR, y pone su confianza en él. Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue el calor, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto”. (Jeremías 17: 5-8).

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!” (Mateo 23: 37).

“Así dice el Señor: ...Con amor eterno te he amado; por eso te sigo con fidelidad”. (Jeremías 31: 2-3).

1. Si te preocupa lo que la otra gente piensa, ¿por qué has perdido la batalla antes de que empiece?
2. ¿Le has dicho a Dios que quieres ser un árbol con sus raíces en el río de Su amor y verdad, en lugar de ser un arbusto casi seco que depende del amor y las opiniones de los que están a tu alrededor?
3. ¿Te puedes acordar de momentos cuando rechazaste el amor y la dirección que Dios te quería dar?
4. ¿Cómo te puede ayudar el gran amor de Dios para enfrentar a un mundo enfermo y pecaminoso?

ME GUSTARÍA UNA RELIGIÓN QUE CREA QUE EL EGOÍSMO ES UNA VIRTUD

“Sin duda en mi pueblo hay malvados, que están al acecho como cazadores de aves, que ponen trampas para atrapar a la gente... Sus obras de maldad no tienen límite: no le hacen justicia al huérfano, para que su causa prospere; ni defienden tampoco el derecho de los menesterosos. Algo espantoso y terrible ha ocurrido en este país. Los profetas profieren mentiras, los sacerdotes gobiernan a su antojo, ¡y mi pueblo tan campante! Pero, ¿qué van a hacer ustedes cuando todo haya terminado?” (Jeremías 5: 26, 28, 30-31).

“Pero yo respondí: ¡Ah, SEÑOR mi Dios! Los profetas les dicen que no se enfrentarán con la espada ni pasarán hambre, sino que tú les concederás una paz duradera en este lugar. El SEÑOR me contestó: Mentira es lo que están profetizando en mi nombre esos profetas. Yo no los he enviado, ni les he dado ninguna orden, y ni siquiera les he hablado. Lo que les están profetizando son visiones engañosas, adivinaciones vanas y delirios de su propia imaginación”. (Jeremías 14: 13-14).

¿Te has dado cuenta qué tan seguido la gente cambia sus creencias para evitar su culpa? Gina adora al amor, porque ella dice: “El amor resolverá todos los problemas del mundo”; también le permite dormir con su novio. Pablo se “está encontrando a sí mismo” a través de las artes marciales; prefiere practicar karate que ir a la iglesia. Jennifer piensa que las enseñanzas del oriente tienen la respuesta, pues al menos, no dicen que ella es pecadora. David no lo publica, pero le gustaría unirse a cualquier secta que enseñe que el egoísmo es una virtud.

Creer en el Dios verdadero requiere aceptar lo que Él dice y ajustar tu vida a eso, no hacer una religión y un dios que te permita hacer lo que quieras. Hay un solo camino. Con tantas filosofías flotando alrededor, te puedes preguntar si estás en el camino correcto, tal y como lo hizo Jeremías. Entonces, ¿cómo te aseguras de mantenerte en el curso correcto? Al entender la verdad bíblica y las razones básicas de las religiones falsas, puedes entonces, descubrir algunas formas de protegerte del error.

Las religiones falsas apelan a dos tipos de personas. Hay personas que desean cubrir sus acciones pecaminosas con apariencia de piedad, por ejemplo: asistir a varias reuniones o cultos y hacer buenas obras y publicarlás. También son atractivas las personas que intentan aliviar su culpa al encontrar una religión que permita acciones que algunos no aceptan. Tales personas odian admitir sus pecados y arrepentirse, aunque ellos podrían recibir el perdón que Jesús logró cuando Él murió en la cruz. Ellos creen que es más cómodo “pagar su propio boleto al cielo” al llevar a cabo rituales establecidos y contribuir al bienestar de algunas personas.

La gente que no ha recibido el perdón de Dios, continuamente intenta llenar un gran vacío dentro de ellos. Por lo tanto, caen fácilmente con cualquier idea que suene prometedora. Aquí vemos cómo Jeremías describió a esa gente: “Dos son los pecados que

ha cometido mi pueblo: Me han abandonado a mí, fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”. (Jeremías 2: 13).

Por otro lado, aquellos que sinceramente desean a Dios, actúan diferente. Son sensibles a lo que es verdadero y a lo que es falso. Así es como Jesús los describe: “El que es de Dios escucha lo que Dios dice. Pero ustedes no escuchan, porque no son de Dios”. (Juan 8: 47).

Aún los cristianos tienen que darse cuenta que si ellos se alejan de Dios, ellos también, estarán construyendo cisternas rotas. Debería ser bueno que te revisaras a ti mismo, para ver si estás cavando alguna cisterna. Así que debes preguntarte: ¿Actúo como religioso o hago cosas para cubrir cualquier pecado que debo confesar y abandonar? ¿No estoy dispuesto a admitir que estoy mal? ¿Soy muy perezoso para estudiar verdaderamente lo que dice la Biblia sobre un tema y por lo tanto acepto fácilmente lo que los otros dicen? ¿Estoy dispuesto a obedecer a Jesús en cualquier asunto menos en algo que tenga que ver con mi gran sueño? Si respondiste “sí” a cualquiera de estas preguntas, estás en problemas.

La hipocresía, el orgullo, la ignorancia, y la desobediencia a la verdad, producen religiones falsas. Si decides que no puedes vivir sin tu novia, sin importar lo que Dios piense, te abres a ti mismo a todo tipo de decepciones y doctrinas falsas. Si insistes en decidir lo que es verdadero para ti, harás tu propia religión. Indudablemente encontrarás gente que te dirá que el egoísmo está bien. Pero cuando corras para ser el primero en la línea para recibir un postre y tomes el pedazo más grande del pastel, te seguirás sintiendo culpable. La verdad de Dios está escrita en el universo y no la puedes evitar.

Debido a que la gente no quiere reconocer la verdad de Dios, las religiones falsas florecerán en estos últimos días como la Biblia dice que sucederá. Países se desintegrarán, imperios caerán, y la gente tendrá crisis nerviosas porque han desobedecido a Dios. Cientos de filosofías religiosas reclamarán que ellos tienen la verdad, pero de hecho no cambian. “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado”. (Juan 17: 3).

“Daré a luz un hijo, y le pondré por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. (Mateo 1: 21).

“De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos”. (Hechos 4: 12).

“¡De ninguna manera ellos tienen la verdad! Dios es siempre veraz, aunque el hombre sea mentiroso. Así está escrito: Por eso, eres justo en tu sentencia, y triunfarás cuando te juzguen”. (Romanos 3: 4).

“Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. (1ª Timoteo 2: 5).

1. ¿Cómo contestarías la siguiente pregunta? ¿Por qué hay tantas religiones y solamente hay un Dios?
2. ¿Cuál es la respuesta a esta pregunta? ¿Cómo puedes estar seguro de que sólo hay un camino a Dios?
3. ¿Seguirás tu propia lógica y conveniencia? ¿O a la verdad de Dios, tal y como se encuentra en la Biblia? Pregúntale a Dios si te has desviado. Después, haz lo que tengas que hacer para acercarte a Él.

“PERO DIOS, ME QUIERO CASAR”

“La palabra del Señor vino a mí, y me dijo: No te cases, ni tengas hijos ni hijas en este lugar. Porque así dice el Señor en cuanto a los hijos y las hijas que han nacido en este lugar, y en cuanto a las madres que los dieron a luz y los padres que los engendraron en este país: Morirán de enfermedades horribles. Nadie llorará por ellos, ni los sepultará; se quedarán sobre la faz de la tierra, como el estiércol. La espada y el hambre acabarán con ellos, y sus cadáveres servirán de alimento para las aves del cielo y para las bestias de la tierra.” (Jeremías 16: 1-4).

¿Ya estás planeando tu boda? Si eres mujer, ¿sueñas con un día perfecto de verano, un elegante vestido de novia, cuatro damas de honor, y al Sr. Maravilloso esperándote al final del pasillo? Si eres hombre, ¿sueñas con casarte con una rubia increíble que hará que todos tengan celos de ti? Después de todo, no puedes soportar el pensamiento de ser “la quedada” o terminar siendo el joven con el que nadie quiere casarse. Antes de que seas atrapado por el síndrome de “mejor me caso mientras tenga oportunidad”, considera tres pensamientos importantes.

Primero, Dios desea que obtengas tu realización en Él, no de nadie más. En el cielo, donde todos serán completamente satisfechos, no hay matrimonio, porque Jesús será el novio y su iglesia la novia. Dios quiere que puedas decir: “¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra”. (Salmos 73: 25). Cuando Dios es tan importante para ti, podrás darles a los otros lo que Dios te ha dado, amor incondicional. No serás una sanguijuela tratando de obtener de otra persona lo que solo Cristo te puede dar. Sólo entonces sabrás cómo tratar a un compañero, a un novio, novia, o aún a una esposa o esposo.

Segundo, la prioridad de la vida es seguir a Jesús y construir Su reino, no casarse o salir con alguien del sexo opuesto. Tener esta actitud, quita la presión de ti. Si te pones

serio en obedecer a Jesús, y Él no te da Su aprobación para buscar una relación, serás un soltero/soltera, no porque seas feo(a) o indeseable, sino porque Jesús te ha dado un importante trabajo que puedes cumplir mejor solo(a) que casado. Claro, la persona que constantemente se lamenta de su soltería, nunca descubrirá esa tarea especial. Este llamamiento especial de Dios no es pretexto para ser antisocial o evitar contacto con aquellos del sexo opuesto. No obstante, tendrás prioridades claras; si Dios te llama para ser soltero/soltera, Él tiene algo especial que debes hacer.

Por otra parte, si Jesús te dice que te cases, Él sabe que le puedes servir mejor con un compañero. Porque “la decisión de quien debe casarse” viene de Dios, los casados no tienen razones para sentirse superior y ver con desprecio a la gente soltera. Como un bono, si te casas en obediencia a Dios, tendrás una base sólida para resolver cualquier problema marital que puedas tener.

Tercero, Dios puede ver mejor el futuro y por lo tanto, sabe mejor como protegerte y capacitarte para trabajar para Él. Un libro acerca de cristianos en Bulgaria describe a un pastor que sobrevivió a un terrible encarcelamiento, incluyendo el lavado cerebral y la tortura. A pesar de su sufrimiento, él fue el único que no fue quebrantado. Este hombre tenía un par de ventajas: él era físicamente fuerte y era soltero. ¿Por qué la soltería le ayudó? Las autoridades no pudieron quebrantarlo al amenazar a su esposa o hijos.

Esta es la misma razón por la que Dios le prohibió a Jeremías casarse. Cuando el profeta predicó en contra del pecado de Israel, nadie pudo amenazar a su esposa o a sus hijos. Cuando Jerusalén fue destruido, no se preocuparía por su familia. En los días difíciles que vienen por delante, Dios puede necesitar más solteros tipo “Jeremías” para hacer Su trabajo.

Dios es el único que sabe si en diez años, estar soltero/soltera te permitirá el tiempo, el dinero o la libertad de hacer algo para Su reino, que una persona casada no pudiera lograr. Y tú no estarás miserable sin casarte. Dios proveerá todas las satisfacciones emocionales y el compañerismo que necesitas. Él le dio a Jeremías un compañero fiel y leal, Baruc, quien permaneció con él toda la vida. Lo mejor de todo, Dios te librará de la ansiedad sobre el futuro. Deja que Él cambie tu oración de “Señor, me quiero casar” a “Señor, quiero hacer Tu voluntad.”

“Yo preferiría que estuvieran libres de preocupaciones. El soltero se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradarlo... lo mismo que la joven soltera se preocupa de las cosas del Señor; se afana por consagrarse al Señor tanto en cuerpo como en espíritu”. (1ª Corintios 7: 32-34).

“Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor... Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo

cuerpo. Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia". (Efesios 5: 22, 25, 31-32).

1. ¿Cuál debe ser el propósito principal de una persona, sin importar que sea casado(a) o soltero(a)?
2. "Quiero ser soltero porque quiero ser libre y divertirme." "Quiero casarme para ser importante para alguien." ¿Cuál de las dos anteriores frases es incorrecta?
3. ¿Por qué la preocupación por casarte te impide servir a Dios ahora?
4. ¿Crees que el matrimonio es una oportunidad para demostrar la relación que Cristo tiene con la iglesia y para mostrarle al mundo a Jesús? ¿O tu idea del matrimonio es solamente la satisfacción sexual y seguridad?

¿DE DONDE VIENE EL VALOR?

“Haré que seas para este pueblo como invencible muro de bronce; pelearán contra ti, pero no te podrán vencer, porque yo estoy contigo para salvarte y librarte —*afirma el Señor*—. Te libraré del poder de los malvados; ¡te rescataré de las garras de los violentos!” (Jeremías 15: 20-21).

Al leer en los artículos sobre el lavado de cerebro, la ingeniería genética, los líderes de las naciones y esos grupos animando a la “guerra santa,” y la posible muerte de nuestro sistema solar; te puedes estremecer un poco y tener temor, dándote cuenta que si el mundo no termina pronto, sería casi imposible vivir en él. Pero el temor puede llegar más cerca de casa, tal como cuando caminas solo unas cuadras en la noche, o cuando te encuentras con miembros de cierta pandilla en los pasillos de la escuela, o cuando escuchas que una adolescente fue asesinada a tres cuadras de tu casa. En esos momentos te puedes preguntar: “¿de dónde viene el valor?” Una vez más, tú puedes aprender de Jeremías, quien fue llamado por Dios para un trabajo peligroso e impopular.

Por un momento, comienza a suponer, que el Israel de Jeremías es tu país actual: Por temor a una invasión muy probable, el gobierno federal ha suspendido todos los derechos constitucionales, permitiendo que los traidores sean inmediatamente asesinados, así que Dios te ordena que anuncies que tu país perderá la guerra con el enemigo por el pecado de la gente y su resistencia al arrepentimiento. Y la solución que Dios ofrece es que el gobierno de tu país debe rendirse y permitir que el enemigo castigue a tu país de parte del Señor. Y si eso no es suficientemente difícil, Dios te ordena hacer el anuncio frente a la casa del presidente de tu país. Ahora sabes cómo Jeremías se sintió, cuando le dijo a Israel que se arrepintiera, y cuando predicó la caída de Jerusalén.

Jeremías estaba en un constante peligro. Gente de su propia ciudad lo quería matar. Aun su familia se puso contra él. El gobierno, los líderes religiosos, y los profetas falsos lo querían ejecutar por traición. Soportó ataques verbales, arresto domiciliario y aún encarcelamiento en el fondo lodoso de una cisterna. Pero, a través de todo esto, Jeremías demostró un valor sorprendente. ¿Cuál era su secreto?

El secreto de Jeremías fue la *fe*. Dios le había prometido protegerlo, y Jeremías le creía. Él se dio cuenta que la confianza en las promesas de Dios era mejor que cualquier arma, o guardaespaldas, o lecciones de karate. Cuando los hombres poderosos e influyentes de Judá lo querían matar, les dijo directamente que Dios lo había mandado para darles un mensaje, así que si lo mataban serían responsables ante Dios, entonces se mantuvo predicando. Dios cumplió su promesa de proteger a Jeremías.

Dios también proveyó gente para ayudar y proteger a Jeremías. Usó a Baruc, su compañero leal, que transcribía fielmente los sermones de Jeremías. Usó a Ebedmélec un sirviente africano del palacio, para convencer al rey que Jeremías debía ser sacado de la cisterna donde había sido encarcelado; Ebedmélec arriesgó su trabajo y su vida para salvar a Jeremías (Jeremías 38). Dios usó también al capitán babilonio a cargo de los prisioneros judíos, para darle a Jeremías no tan solo la libertad, sino también comida y un regalo. (Jeremías 40).

Dios le dio a Jeremías un trabajo súper peligroso y una protección perfecta, así que si Él te pide tomar un gran riesgo, debes estar seguro que Dios tendrá cuidado de ti. Él sabe que vives en un mundo peligroso, y te puede mandar a un ministerio peligroso. Pero puedes tener valor al poner tu confianza completamente en Dios y en Sus promesas de protección, y hay muchas. Estudia esas promesas. Memorízalas. Hazlas parte de ti. Permite que el Dios de las promesas sea tu Dios, tu Amigo y tu Protector.

“¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres! respondieron Pedro y los demás apóstoles”. (Hechos 5: 29).

“Busqué al SEÑOR, y él me respondió; me libró de todos mis temores”. (Salmos 34: 4).

“El SEÑOR es mi fuerza y mi escudo; mi corazón en él confía; de él recibo ayuda. Mi corazón salta de alegría, y con cánticos le daré gracias”. (Salmos 28: 7).

1. Dios promete protegerte si te manda a una tarea peligrosa. ¿Puedes esperar que Dios te proteja cuando haces algo peligroso solamente para presumir? ¿Por qué hay una diferencia?
2. ¿Oras en fe, pidiendo por valor? ¿Qué temores tienes en los que Dios pueda ayudarte a conquistar?
3. ¿Has memorizado algunas promesas de Dios para que te ayuden a vencer el temor? Si no lo has hecho, comienza ahora.